



Licenciatura en Ciencia Política

Escuela de Política y Gobierno (EPyG)

Universidad Nacional de San Martín (UNSAM)

Trabajo Final

Tesina de investigación

Entre la colaboración y la tensión.

Los vínculos del Estado y los movimientos sociales durante la
pandemia del Covid-19

Estudiante: Pablo Francisco Pérez

Tutora: Fernanda Page Poma

Fecha: 02/12/2022

Agradecimientos

A mis padres, Rosi y Marcelo

A mis hermanos, Agustina y Julián

A mis familiares, amistades y toda la gente que me rodea

Muchas gracias por este acompañamiento

RESUMEN

El siguiente trabajo analiza los vínculos entre el Estado y los movimientos sociales durante un contexto de crisis social en Argentina. A partir de entrevistas en profundidad a integrantes de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (U.T.E.P), referentes barriales, observación participante y análisis documental se analiza la política pública territorial denominada “El Barrio Cuida al Barrio” (BCB) ejecutada durante el primer año de la pandemia (2020-2021) dentro del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA). Se realizó un análisis general de la política y su implementación desde la UTEP –con sus promotores comunitarios– en dos municipios del AMBA: Vicente López y General San Martín; cuyos gobiernos expresan fuerzas políticas contrarias (oficialismo y oposición). La investigación concluye que la relación entre el Estado y los movimientos sociales varía entre la colaboración y la tensión. Por un lado, Estado y movimientos sociales trabajan en conjunto para abarcar las problemáticas de las crisis mientras que, por el otro, se produce cierta tirantez debido a que cada actor persigue su propio interés. Este continuo nos invita a pensar y repensar tanto las formas de concebir el Estado como la de los movimientos sociales.

PALABRAS CLAVES: Movimientos Sociales - Estado - Barrios - Argentina - Crisis - Covid-

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	4
ESTADO DE LA CUESTIÓN	6
MARCO TEÓRICO	9
METODOLOGÍA	¡Error! Marcador no definido.1
DESARROLLO	¡Error! Marcador no definido.2
Vicente López	20
Gral. San Martín	22
CONCLUSIONES	¡Error! Marcador no definido.3
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	25

INTRODUCCIÓN

Cuando ocurre una crisis, las sociedades atraviesan diversos conflictos que reconfiguran sus tejidos sociales. Las problemáticas como el aumento de la desocupación, la falta de trabajo, la suba en los niveles de indigencia, el incremento en los precios de los alimentos y demás cuestiones se intensifican. De esta manera, se produce un descontento generalizado de la sociedad civil hacia sus representantes a través de variadas reacciones (Fernández, 2002). Este trabajo estudia aquellas prácticas que suceden en los territorios entre los movimientos sociales y el Estado, durante un contexto de crisis social.

El virus SARS-CoV-2 generó un reordenamiento de los vínculos sociales en general y de los movimientos sociales con el Estado en particular (Canelo, 2021). En Argentina, la sociedad civil debió adaptarse a las nuevas reglas pautadas por el Estado para reducir, lo menos posible, la circulación del virus; de la misma manera, los movimientos sociales lo hicieron en los territorios donde militan diariamente (Mate y Stefanetti, 2020; Canelo 2021). Esto nos lleva a preguntarnos ¿cuáles son los vínculos que establecen los movimientos sociales con el Estado durante un contexto de crisis social? Nuestro argumento general considera que los vínculos que establecen los movimientos sociales con el Estado, durante un contexto de crisis social, son de colaboración y tensión. Por un lado, trabajan en conjunto para abarcar las problemáticas desatadas durante el contexto crítico mientras que, por el otro, suceden conflictos por la dinámica interna que maneja cada uno.

En este vínculo está presente, lo que denominamos en la investigación como, el “termómetro social”. Este es transmitido por una parte del tejido social que se organiza bajo los movimientos sociales exigiendo demandas y necesidades de “la calle” al Estado, lo que produce tensiones dentro y fuera del mismo (Perelmiter, 2012). En este sentido, notamos que la información de los movimientos sociales territoriales resulta un medio poderoso que le es útil al Estado si desea implementar, por ejemplo, una política pública territorial (Longa, 2018). De la misma manera, los recursos que tiene este último pueden ser una fuente de crecimiento y organización para los movimientos sociales (Canelo, 2021). Por lo tanto, consideramos que ambos necesitan vincularse; ya que uno tiene las herramientas que precisa el otro y viceversa (Longa, 2018; Canelo, 2021). Cabe aclarar que hacer una definición taxativa acerca de los vínculos resulta compleja, más aún si nos situamos dentro de un contexto de crisis social donde

la dinámica es cambiante (Fernandez, 2002). Es decir, aquella relación no está fija ni resuelta y se encuentra sujeta a un ritmo que lo dicta el contexto político, social y cultural de cada tiempo y lugar (Das y Poole, 2008). En nuestro país, la literatura que estudia estas dinámicas, considera que el vínculo transita entre la cooptación y el disciplinamiento de los gobiernos a los movimientos sociales cuando se incorporan al Estado, hasta la integración al mismo como una forma de conquista y avance de sus reivindicaciones históricas (Svampa y Pereyra, 2004; Vommaro, 2008; Perelman, 2012; Natalucci, 2012).

Considerando que la crisis social y sanitaria desatada por la pandemia del Covid-19 aportó novedosas formas de vincularnos, resulta imperioso ampliar este campo de análisis para continuar indagando acerca de las relaciones entre el Estado y la sociedad civil organizada (Canelo, 2021; Mate y Stefanetti, 2020). En este sentido, la investigación estudia el vínculo entre el Estado, en sus distintos niveles de gobierno, con la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (U.T.E.P) durante el primer año de la pandemia (2020-2021) a través del programa estatal denominado “El Barrio Cuida al Barrio” (BCB). Este programa fue ejecutado entre el Estado y los/as promotores/as comunitarios/as que se nuclean en la UTEP; primero, se lo analiza en términos generales y luego desde dos municipios del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA)¹, General San Martín y Vicente López. La selección de los dos municipios surge porque ambos pertenecen al conglomerado urbano (AMBA) que fue afectado por la propagación del virus desde el comienzo de la pandemia. A su vez, son colindantes y sus gobiernos representan distintas fuerzas políticas; el gobierno municipal de General San Martín constituye el Frente de Todos (oficialismo) y el de Vicente López a Juntos por el Cambio (oposición). En este sentido, nos interesa analizar la implementación y coordinación del programa de las distintas gestiones con el movimiento social. El criterio de selección de la UTEP surge porque esta es una organización de tipo gremial y territorial que nuclea a la gran mayoría de los movimientos sociales de Argentina (Mate y Stefanetti, 2020). La metodología de investigación es de tipo cualitativa; se realizaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas a integrantes del movimiento social y a la directora del programa. A su vez,

¹ El Área Metropolitana de Buenos Aires es una delimitación utilizada por el INDEC (2003) que incluye a la Ciudad de Buenos Aires y 24 partidos del Gran Buenos Aires. Rodeando a la CABA, se extienden los partidos de la provincia de Buenos Aires. Comprende la ciudad Autónoma de Buenos Aires + 24 partidos 1: Almirante Brown 2: avellaneda 3: Berazategui 4: Esteban Echeverría 5: Ezeiza 6: Florencio Varela 7: General San Martín 8: Hurlingham 9: Ituzaingó 10: José C Paz 11: La Matanza 12: Lanús 13: Lomas de Zamora 14: Malvinas Argentinas 15: Merlo 16: Moreno 17: Morón 18: Quilmes 19: San Fernando 20: San Isidro 21: San Miguel 22: Tigre 23: Tres de Febrero 24: Vicente López.

FUENTE: Qué es el gran Buenos Aires (2003) INDEC.

como fuente de información adicional se cruzaron contenidos de las páginas del gobierno nacional, debates y discusiones alrededor de la política social y territorial.

El trabajo se divide en cinco apartados. El primero presenta el estado de la cuestión, realizando un recorrido de la literatura acerca de las definiciones generales de los movimientos sociales, su desenvolvimiento en Latinoamérica y en Argentina. En el segundo se desarrolla el marco teórico, presentando las consideraciones generales de estos, para luego dar lugar a nuestra hipótesis. En el tercer apartado se da cuenta de la metodología utilizada, de tipo cualitativa; en el cuarto se desarrolla el caso mediante el estudio de campo de la política pública “El Barrio Cuida al Barrio” (BCB). En el quinto se presentan las consideraciones finales y luego se muestra la bibliografía seleccionada.

ESTADO DE LA CUESTIÓN

La literatura que estudia a los **movimientos sociales** y sus vínculos con el Estado es amplia y diversa. Por empezar, las definiciones teóricas que surgen acerca de los movimientos sociales, crecieron a la par de los fenómenos de los años 60 del siglo XX en adelante con la llegada de las nuevas oleadas estudiantiles, feministas y pacifistas, entre otras (Garner y Tenuto, 1997; Retamozo, 2009).

Previamente el enfoque racional, que predominaba en aquel entonces, sostenía que la decisión de participar en una acción colectiva era mediada por factores racionales basados en costos y beneficios individuales (McCarthy y Zald 1999; Jenkins, 1983). Esta corriente, proveniente de los Estados Unidos, se complementa con la teoría de la movilización de recursos agregándole tipologías a los movimientos sociales, tales como los recursos materiales, morales, sociales- organizacionales, humanos y culturales (Jenkins, 1983; Retamozo, 2009;). Sin embargo, la sociología de la acción colectiva inscrita dentro del enfoque europeo, discute estos conceptos cuando sostiene que las acciones colectivas de los movimientos sociales no se explican únicamente por esquemas lógicos y racionales ni tampoco extrapolando categorías a fenómenos que son propios de cada cultura (Johnstone, Larana y Gusfield, 1994; Retamozo, 2009). De esta manera, las miradas comenzaron a ampliarse y los movimientos sociales siendo vistos como fenómenos particulares de cada contexto y cultura en particular (Touraine, 1993; Diani 2015). Sin embargo, a pesar de las particularidades, la escuela histórica o denominada de los procesos políticos, concibe que los movimientos sociales son una forma compleja de

acción y su historia se diferencia de la de los individuos, grupos y organizaciones; por lo tanto, existen elementos generales que unifican su arco narrativo (Tilly, 1995; Tarrow, 1997). Esta escuela toma al proceso político como un elemento que da forma a las demandas sociales que luego se canalizan a través de un movimiento social (Retamozo, 2009; Tarrow, 1997). Por otro lado, las teorías de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS), inscritas dentro del enfoque europeo, desarrollan el carácter policlasista de los movimientos sociales considerando que nos encontramos dentro del pasaje del paradigma de los intereses al de las identidades compartidas (Calhoun, 1999; Puerta 2006). De acuerdo a esta mirada, en la actualidad las luchas sociales traspasaron los intereses puramente sectoriales para decantar hacia solidaridades e identidades amplias y compartidas (Calhoun, 1999; Diani 1992).

Si nos adentramos en los estudios de **Latinoamérica**, muchas de las investigaciones toman el concepto de territorialidad como un elemento que constituye a los movimientos sociales latinoamericanos (Lagomarsino, 2020; Natalucci, 2010). En este sentido, los estudios dan cuenta de la organización de aquellas demandas en los territorios que luego se vuelcan en la calle hacia el Estado, confluyendo diversas expresiones en el espacio público como escenario de disputa (Borón y Lechini 2012; Natalucci, 2012; Lagomarsino, 2020; Perelmiter, 2012). Por otra parte, tenemos tres elementos que atravesaron las prácticas constitutivas de la mayoría de los movimientos sociales latinoamericanos (Seaone, Taddei y Algranati; 2006). En primer lugar, se menciona la dinámica de apropiación de lo territorial a través de prácticas colectivas; como segundo elemento, la revalorización de mecanismos democráticos con participación directa en los territorios y, como último elemento, la experimentación y coordinación en la arena mundial entre actores nacionales e internacionales, unificados bajo una concepción ideológica, política, amplia y heterogénea. Esto lo ejemplifican los espacios regionales, foros sociales mundiales, vínculos con Sindicatos, Ongs, Iglesias y demás actores que prolongan la vigencia de los movimientos sociales (Seaone, Taddei y Algranati, 2006).

Por otra parte, los estudios de **Argentina** que nos remiten a los **contextos de crisis** toman el período vivido por los sectores medios y populares desde la última dictadura cívico-militar de 1976 hasta el presente (Oszlak, 1989; Fernández, 2002; Cerruti y Grimson, 2004; Natalucci, 2012; Longa, 2018). Los mismos hacen hincapié en la reconfiguración laboral, evidenciando la retirada del Estado en la negociación y generación de puestos de trabajo. En este sentido, se muestra la transformación de la matriz productiva cuando comienza a predominar la economía rentística financiera por sobre la producción nacional (Cerruti y Grimson, 2004; Merklen, 2010). Sin embargo, a pesar del debilitamiento de la clase trabajadora, surge toda una literatura que nos muestra las **nuevas experiencias de**

subjetivación, alteradoras y disruptivas nacidas desde la sociedad civil, dando cuenta de proyectos que fueron por afuera de la lógica estatal y de mercado durante aquellos períodos (Fernández, 2002; Vommaro, 2009). Aquí, nos encontramos con el pasaje de las acciones sindicales hacia el plano municipal, es decir, experiencias que fueron de la fábrica al barrio y dieron lugar a la emergencia de nuevos fenómenos como, por ejemplo, el movimiento piquetero (Partenio, 2008; Vommaro, 2009; Varela, 2015). La irrupción de este movimiento fue novedoso en su forma de organizar a los pueblos que atravesaban el proceso de desindustrialización, utilizando la asamblea y el piquete como método de lucha en torno a las demandas vinculadas al trabajo. Esto ubicó al trabajador desocupado como víctima de las políticas neoliberales pero, a su vez, como sujeto del cambio social (Svampa y Pereyra, 2004; Natalucci, 2012). Estas experiencias muestran formas de organizar demandas y también reflejan oferta, plasmadas a través de la generación de fuentes de trabajo autónomas, como son las fábricas recuperadas, las asambleas barriales, y demás colectivos que despertaron una visión de futuro en tiempos de incertidumbre (Fernández, 2002).

Por otra parte, luego de la llegada de los gobiernos nacionales y populares de Nestor Kirchner y Cristina Fernández, desde el año 2003 hasta el 2015, otras miradas de la literatura consideran que se produjo una reconfiguración de aquellos espacios cuando pasaron a integrar los gobiernos (Svampa y Pereyra, 2004; Natalucci, 2012; Forni y Castronuovo, 2013). Una parte de la literatura considera que las organizaciones sociales abandonaron su prédica punteril y/o piquetera comenzando a concebirse como parte del gobierno nacional y popular amplio (Forni y Castronuovo, 2013); mientras que otras conciben a este período como de cooptación y disciplinamiento de los gobiernos sobre aquellas expresiones autónomas, nacidas al calor de la crisis del año 2001 (Svampa y Pereyra, 2008). De esta manera, tanto las prácticas, los vínculos y las formas de concebir al Estado y a los movimientos sociales se fueron transformando (Das y Poole, 2008; Natalucci, 2012).

En estas discusiones del pasado y el presente, la literatura continúa explorando el vínculo entre ellos. Visto y analizado el estado de la cuestión, consideramos que el contexto de crisis social y sanitaria, desatada por la pandemia del Covid 19, nos abre nuevos interrogantes acerca de este diálogo. Lo que nos impulsa a seguir indagando sobre aquellas dinámicas que se desatan en los territorios durante un contexto de crisis social.

En el próximo apartado se presentan las consideraciones generales de los movimientos sociales; luego nos adentramos en sus vínculos con el Estado, dando paso a las formas de luchar dentro del continente Latinoamericano y en Argentina durante los contextos de crisis.

MARCO TEÓRICO

Este trabajo se inscribe dentro de la corriente de los Nuevos Movimientos Sociales (NMS) considerando que la formación de estos sucede por las demandas y conflictos que expresa cada sociedad y cultura en particular (Puerta, 2006; Diani 2015). A su vez, siguiendo la perspectiva teórica de los procesos políticos, un movimiento social se manifiesta bajo una forma compleja de acción que logra una narrativa propia y distinta a la de las organizaciones, grupos e individuos (Tilly, 1995). Aquí se unifican una pluralidad de actores que comparten identidades amplias bajo variadas formas de acción determinadas por el contexto político, social y cultural (Calhoun, 1999; Retamozo, 2009; Diani 2015). De esta manera, suceden diversas dinámicas que dibujan y desdibujan las definiciones del Estado y los movimientos sociales (Das y Poole, 2008; Perelmiter, 2008).

Por otro lado, si nos remitimos al contexto global en el que se desarrollan aquellas dinámicas, consideramos que nos encontramos dentro un capitalismo de producción y consumo complejo y distinto al que ofrecieron los Estados de bienestar de mitades del siglo XX; esto se manifiesta, por ejemplo, dentro del mundo del trabajo (Sibilia, 2012). La figura clásica del trabajador de aquellos Estados se organizaba en la fábrica con los sindicatos como espacio de representación (Puerta, 2006; Melucci, 1990). Estos modelos generaban una sociedad con cierta estabilidad a largo plazo, combinada con el acceso a derechos sociales básicos, como el de una vivienda digna, trabajo y tierra. Hoy esta cuestión parece ser menos realizable y se manifiesta en la serie de modificaciones estructurales que viven, de crisis en crisis, los sectores medios y bajos (Sibilia, 2012; Mate y Stefanetti, 2020).

Si nos situamos dentro del continente Latinoamericano y más específicamente en Argentina, durante el período de la última dictadura cívico-militar de 1976 y los gobiernos neoliberales de los años noventa, ocurrió una transformación de la matriz productiva reemplazando el modelo de producción nacional al rentístico financiero (Boron y Lechini, 2012). De esta manera, comenzaron a imperar lógicas y culturas habilitadas o deshabilitadas por el libre mercado donde algunos sectores de la sociedad fueron vistos como “ganadores” y otros como “perdedores” (Svampa, 2000:4). Esto se manifestó en las geografías de las ciudades a través de la exclusión de los sectores medios y bajos, produciendo la “dualización y heterogeneización” como clases sociales (Oszlak, 1989: 20; Svampa, 2000).

Sin embargo, si nos remitimos a las experiencias que contrastan con esta cultura,

podemos decir que nos encontramos con un entrelazamiento de identidades compartidas en los territorios que disputan estos sentidos (Calhoun, 1999; Vommaro, 2009). Es decir, los movimientos sociales organizan, en su accionar diario, a la comunidad de muchas maneras posibles y en Latinoamérica aparecen dinámicas de apropiación de lo territorial a través de la coordinación entre actores nacionales e internacionales unificados bajo los movimientos sociales (Seaone, Taddei y Algranati, 2006; Mate y Stefanetti, 2020). De esta manera, irrumpen en el espacio público en reclamo de derechos sociales, sucediendo un ida y vuelta entre el barrio organizado y la calle como escenario de disputa (Varela, 2015).

En este sentido, volviendo a la Argentina, los movimientos sociales cumplen un rol ordenador dentro de la comunidad, ya que muchas veces están presentes en lugares donde el Estado no lo está (Longa, 2018). A su vez, frente a la crisis se proponen salidas a partir de distintas experiencias como son, por ejemplo, las fábricas recuperadas, la organización sindical de los sectores formales y de la economía popular², la participación activa de la militancia y demás colectivos del pueblo organizado (Mate y Stefanetti, 2020; Canelo, 2021).

Por lo tanto, para abarcar las problemáticas acrecentadas durante un contexto de crisis, los movimientos sociales cobran protagonismo ya que tienen experiencia en organizar lo descartable, mostrando ser un horizonte de esperanza colectiva cuando el Estado y el mercado no lo son (Fernández, 2002). De esta manera, se establece una relación que es mediada por la “temperatura del termómetro social” entre aquel sector organizado, como representante de los barrios del país, con el Estado. Aquí, el vínculo varía entre la colaboración y la tensión donde, por un lado, se abordan las problemáticas acrecentadas durante la crisis mientras que, por el otro, se negocian recursos con el Estado para fortalecer la autonomía como movimientos. A su vez, se le garantiza el orden en los territorios al Estado, “bajando la temperatura” de los barrios e impidiendo que la crisis no se traslade a otras áreas.

Siguiendo a Canelo (2021: 17) “si el Estado se encuentra aislado y desvinculado de la sociedad pierde su grado de sensibilidad y no hace a la solución de los problemas, por el contrario, los agrava”. Por esta razón, la capacidad estatal para vincularse con actores más o menos organizados de la sociedad civil, como son los sindicatos, las organizaciones y los movimientos sociales, cristaliza el lado humano del Estado y reconoce al pueblo organizado.

² La economía popular refiere al invento del propio trabajo que llevan adelante lxs ciudadanos frente a la incapacidad del mercado y el Estado para contener a miles de trabajadores (Mate y Stefanetti, 2020). Esta se manifiesta a través de la venta ambulante, las cooperativas de trabajo, recolección de residuos, entre otras. Su organización sindical la lleva adelante la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (U.T.E.P).

Esto reconstruye el pensamiento y las acciones del Estado y, a su vez, reconforta a los sectores orgánicos del país (Canelo, 2021, Mate y Stefanetti 2020).

El programa público nacional y territorial, denominado el Barrio Cuida al Barrio (BCB), refleja el trabajo conjunto entre el Estado y los movimientos sociales. Lo que nos abre el camino para continuar indagando acerca del ordenamiento de aquellos tejidos sociales complejos que expresan las sociedades neoliberales (Fernández, 2002; Mate y Stefanetti, 2020).

El siguiente apartado muestra la metodología utilizada en la investigación, dando cuenta del recorte espacio-temporal, las entrevistas estructuradas y semiestructuradas realizadas, los eventos acudidos y la información complementaria.

METODOLOGÍA

La metodología utilizada durante la investigación es de tipo cualitativa, aplicada a un caso de estudio. Se analiza el vínculo entre los movimientos sociales y el Estado en sus distintos niveles de gestión de gobierno (Municipal, Provincial y Nacional) durante un contexto de crisis social y sanitaria.

El recorte espacial es sobre el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA), amplio conglomerado urbano que fue afectado por la propagación del virus Sars Cov-2 (Mate y Stefanetti, 2020). La selección de los municipios corresponde a la intención de analizar la forma en que los distintos gobiernos (oposición y oficialismo) se relacionaron con los movimientos sociales para afrontar la crisis. Vicente López es un municipio donde gobierna Juntos por el Cambio (oposición) y General San Martín otro, donde gobierna el Frente de Todos (oficialismo).

La selección de la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (U.T.E.P) corresponde a que es una organización con una amplia representación popular y territorial en Argentina (Mate y Stefanetti, 2020). A su vez, la política pública territorial elegida, ‘‘El Barrio cuida al Barrio’’ (BCB), fue ejecutada entre el Estado Nacional y los/as trabajadores de la economía popular nucleados en la UTEP. En este sentido, se realizaron entrevistas estructuradas y semiestructuradas a la directora de la Secretaría de Cuidados Integrales, Carolina Brandariz, perteneciente al Ministerio de Desarrollo Social que ejecutó el programa del BCB. Asimismo, se entrevistó al Diputado Nacional por el Frente de Todos y referente del Movimiento Evita en General San Martín, Leonardo Grosso. Por otra parte, se entrevistó a una de las promotoras comunitarias, Mónica Enríquez, militante del barrio popular ‘‘La Fabriquita’’

ubicado en Vicente López. A su vez, se entrevistó a cuatro militantes y referentes/as barriales de Vicente López y General San Martín, nucleados/as en tres organizaciones que integran la UTEP (Movimiento Evita, Tres Banderas y Peronismo 26 de Julio), ellas/os son Lucía Sadras, Adrián Salles, Vanina Conde y Florencia Porro³.

Por otro lado, se participó en marchas, conferencias, seminarios y plenarios políticos durante los años 2020, 2021 y 2022. Estos son: la marcha por el 7 de agosto que realizan los movimientos sociales, el día de San Cayetano, por “Tierra, Techo y Trabajo”; el plenario del Movimiento Evita de la Provincia de Buenos Aires realizado en la Universidad Nacional de San Martín (UNSAM) durante el año 2021; las Jornadas de Investigación de la UNSAM realizadas en el marco de los 20 años del estallido social del año 2001 en Argentina; por último se acudió a una actividad organizada por la UTEP en la UNSAM en conmemoración de Maximiliano Kosteki y Darío Santillán, militantes políticos que integraron el movimiento piquetero y fueron asesinados por la policía bonaerense en el año 2002, día conocido como “la masacre de Avellaneda”. Aquí se grabaron las palabras de Dina Sánchez, militante del Frente Popular Darío Santillán (FPDS) y Secretaria General de la UTEP. Además, en el resto de las actividades se tomaron notas y se conversó con varios integrantes de los eventos. Como complemento se analizó información de la página del gobierno nacional respecto del programa “El Barrio Cuida al Barrio” (BCB) y se leyeron notas periodísticas vinculadas a la temática social de Argentina.

El siguiente apartado muestra el desarrollo de la investigación. En primer lugar, se mencionan las problemáticas de la pandemia, luego nos adentramos en la política pública ejecutada entre el Estado Nacional y los movimientos sociales para terminar, finalmente, en los municipios de Vicente López y General San Martín.

DESARROLLO

La **pandemia** del año 2020 produjo una serie de modificaciones a nivel social que transformaron las formas de vincularnos. De esta manera, los Estados y la sociedad civil se organizaron para combatir el virus tomando medidas urgentes, tales como el Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) para evitar la propagación y el contagio del virus hasta encontrar una vacuna. A la par, se modificaron los espacios públicos, privados y autogestivos

³ Todos/as los/as entrevistados/as aceptaron dejar asentado sus nombres en esta investigación.

con la intención de reforzar las medidas de sanidad mediante la ventilación de los espacios públicos, el uso del barbijo y alcohol en gel, entre otros.

Esta serie de acciones cambiaron los ritmos y las actividades de la población desatando una crisis multicausal (Canelo, 2021). Si bien, la principal cuestión tuvo que ver con una problemática sanitaria, el resto de las áreas también fueron afectadas incrementando los problemas vigentes y desatando nuevos. Esto se manifestó, por ejemplo, en la falta de acceso a una vivienda digna para llevar adecuadamente un aislamiento; la falta de trabajo o retener el mismo; la obstrucción de la actividad económica vinculada a la calle, y demás cuestiones que recayeron sobre la población en general y en los sectores con menos recursos en particular (Mate y Stefanetti, 2020).

En **Argentina** el Estado y la sociedad civil, organizada en los movimientos sociales, desarrollaron una serie de estrategias para abarcar el escenario de catástrofe social. Una de ellas fueron los comités de crisis⁴, buscando fortalecer las medidas sanitarias en los barrios populares del país. En este marco, desde el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación y a través de la Secretaría de Economía Social, en conjunto con los movimientos sociales, se ejecutó el programa público denominado **“El Barrio Cuida al Barrio” (BCB)**. El mismo se planificó para el Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA) con el espíritu de *“traducir las medidas de aislamiento social a los barrios populares”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022).

La política fue ejecutada, principalmente, por los trabajadores y trabajadoras de la economía popular bajo el rol de promotores/as comunitarios/as. De acuerdo con la descripción que ofrece el sitio web⁵, los trabajadores recorrieron su barrio realizando un acompañamiento específico a grupos de riesgo, difundiendo medidas preventivas y distribuyendo elementos de seguridad e higiene. A su vez, se realizó un mapeo en cada uno de los barrios para identificar y acompañar a la población de riesgo: embarazadas, personas mayores de 60 años con patologías crónicas como enfermedades respiratorias, cardíacas, inmunodeficiencias, diabetes e insuficiencia renal crónica. Los promotores/as comunitarios/as trabajaron coordinadamente con comedores, merenderos y centros comunitarios garantizando el abastecimiento de alimentos. También se informaron medidas de seguridad e higiene y números de teléfonos nacionales y locales para denunciar situaciones de violencia de género, consumo problemático, entre otros. A su vez se trabajó en un plan de emergencias junto con los gobiernos municipales, fuerzas de seguridad y Defensa Civil para informar los casos positivos. La segunda etapa del

⁴ [El Gobierno conformó un comité de crisis para extremar los controles de coronavirus en las villas - Infobae](#)

⁵ [Se lanza "El Barrio cuida al Barrio" frente a la pandemia del COVID-19 | Argentina.gob.ar.](#)

programa buscó reforzar una línea de Infraestructura Social, a través de la cual se realizaron proyectos de mejoras de merenderos, comedores y viviendas de los barrios para acondicionar los lugares en función de las condiciones de emergencia y distanciamiento.

La descripción que ofrece la página web del gobierno nacional nos habla en términos generales acerca del programa. A continuación, nuestro propósito es realizar algunas consideraciones amplias respecto del vínculo establecido entre el Estado y los movimientos sociales anclado en el programa para mostrar, finalmente, su ejecución dentro de los municipios de Vicente López y General San Martín.

En primer lugar, la concepción del Estado Nacional y la UTEP respecto del Aislamiento Social Preventivo y Obligatorio (ASPO) fue similar cuando se lo pensó para los barrios populares del Área Metropolitana de Buenos Aires (AMBA); por esta razón, se planteó una “*cuarentena comunitaria*” (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022). Está claro que el “quedarse en casa” no se traducía de la misma manera en aquellos territorios donde los derechos básicos como el acceso al agua potable, luz, gas, conectividad, y demás servicios eran y son desiguales, que en aquellos donde las necesidades básicas se encuentran satisfechas; por lo tanto, esta decisión política fue acompañada “*de la mano de las organizaciones sociales*” (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022).

La afirmación realizada por la directora del programa, nos aproxima a una parte de nuestra hipótesis que refiere a la **colaboración** entre el Estado y los movimientos sociales durante un contexto de crisis social. Notamos que ocurrió una coordinación entre un actor organizado de la sociedad civil como lo es, la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEP) y el Estado Nacional, para ejecutar un programa dentro del AMBA. Esta colaboración se prueba con los cursos de formación otorgados por el Estado Nacional acerca de la temática sanitaria, sumado a un reconocimiento económico y simbólico por el rol ocupado como promotores/as comunitarios/as⁶. Por su parte, la UTEP aportó trabajadores de su gremio de la economía popular, que oficiaron de promotores/as comunitarios/as, recorriendo sus barrios y logrando que la crisis “*fuera más abarcable*” (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022).

Los detalles de estas tareas nos lo brindan el siguiente informe de la Secretaría de Economía Social, realizado en el mes de julio del año 2021:

⁶<https://www.infobae.com/politica/2020/12/17/ley-ramona-el-gobierno-pagara-un-bono-de-5000-a-los-esenciales-de-las-organizaciones-sociales/>

- **60 son barrios alcanzados** por El Barrio Cuida al Barrio en el Área Metropolitana de Buenos Aires con postas de difusión instaladas.
- Durante el mes de Julio no se han conformado en AMBA comité de crisis.
- **140 promotoras comunitarias** fueron capacitadas, con un alcance total desde el comienzo de la intervención de **1035 promotoras capacitadas**.
- **4888 personas vacunadas** durante el mes de Julio con un total de **7573 personas vacunadas** desde el comienzo de la intervención.
- **1 jornada** con el Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires.
- **12 promotoras** fueron capacitadas por el Ministerio de las Mujeres, Políticas de Género y Diversidad Sexual de la Provincia de Buenos Aires.
- **9 jornadas** de relevamiento con el objetivo de registrar las características de los grupos convivientes, la situación sanitaria y laboral de los hogares.
- **1300 viviendas** relevadas durante el mes de Julio. El alcance total desde el comienzo de la intervención es de **5521 hogares** relevados.
- **1 Jornada** de atención a la comunidad del Centro de Acceso a la Justicia en San Fernando.
- **2 jornadas** de entrega de insumos en el distrito de Luján.
- **5 jornadas** de distribución de garrafas sociales.
- Jornadas articuladas con las jurisdicciones municipales, realizando actividades de prevención en violencias de género, entrega de insumos y Programa “Compra en tu Barrio”.
- **2 Jornadas** con intervención de organismos nacionales, PAMI, RENAPER y CAJ en el distrito de Lanús.

El informe detalla el vínculo y la colaboración entre el Estado con los/as promotores/as comunitarios/as y la triangulación entre diferentes organismos municipales, provinciales y nacionales. A su vez, refleja la práctica de los vecinos del barrio que le aportaron “*cantidad y saber*” (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022) y un velo de confianza a la población que atravesaba “*un contexto terrorífico*” (Enriquez, Buenos Aires, 02/07/2022). Por su parte, Florencia Porro, militante de la organización Tres Banderas del municipio de General San Martín, sostiene que “*la vinculación entre el Estado y las organizaciones fue fundamental. Barrio donde no había organización, el Estado llegaba mal*” (Porro, Buenos Aires, 21/07/2022).

El contexto pandémico cambió las formas de vincularnos, *“obligando a las organizaciones a repensarse, ya que eran los vecinos los que marcaban sus urgencias. Estaba el militante privilegiado, que podía quedarse en casa e ir al barrio esporádicamente, en contraposición al vecino compañero que perdía las necesidades básicas”* (Porro, Buenos Aires, 21/07/2022). Los dichos reflejan la configuración de la **cuestión barrial** luego de que se desataran una serie de acciones que iban *“más allá del Estado”* (Enriquez, Buenos Aires, 02/07/2022) y del programa estudiado. Estas acciones reemplazaron la ausencia estatal abordando situaciones críticas que crecían como, por ejemplo, en la falta y acceso a la alimentación: *“fue gracias a las mujeres del barrio, que abren su casa para poner un merendero y compartir lo poco que hay”* (Grosso, Buenos Aires 05/07/2022).

Estas prácticas colectivas de apropiación de lo territorial (Seoane, Taddei y Algranati, 2006) partieron de una serie de acciones bajo el propósito de *“dar una mano en el barrio”* (Enriquez, Buenos Aires, 02/07/2022) reflejando diversas **estrategias** elaboradas por los movimientos sociales. Estas se manifestaron durante la pandemia con el reinvento de “las changas”, el pedido hacia los funcionarios de todos los niveles del Estado por el fortalecimiento en cantidad y calidad de los merenderos populares, la elaboración de colectas a través de las redes sociales, la comunicación *“entre las organizaciones”* (Enriquez, Buenos Aires, 02/07/2022) para protegerse del abuso policial⁷, la creación de los *“protocolos precarios”* (Grosso, Buenos Aires, 05/07/2022) a través de los grupos de Whatsapp, la coordinación de días y horarios entre las organizaciones del barrio para realizar las ollas populares, el aporte económico de sus propios bolsillos, y demás repertorios de acción que revalorizaron los mecanismos democráticos en el territorio (Seoane, Taddei y Algranati, 2012) pero que también reflejaron la carencia de las políticas públicas, en un marco de emergencia social y sanitaria.

En este sentido, con respecto a la percepción de la **crisis**, Carolina sostiene que *“si no hubiese sido por la cantidad de compañeros que oficiaron de promotores comunitarios, esto estallaba”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022). La afirmación nos acerca a otra parte de nuestra hipótesis cuando nos referimos al **“termómetro social”**, dando cuenta de la temperatura que transmiten los sectores populares. Si nos detenemos en el caso estudiado, estamos hablando de una política pública que contempló una crisis social y sanitaria en paralelo, por lo que los dichos de Carolina refieren a la cantidad de casos positivos de Covid-

⁷[La violencia institucional aumentó durante la cuarentena, según informe de Correpi - elDiarioAR.com](https://www.diariodiar.com.ar/la-violencia-institucional-aumentó-durante-la-cuarentena-según-informe-de-correpi/)

19 que podrían haberse incrementado en ausencia de los movimientos sociales territoriales y sobre aquellos problemas del barrio que crecían hacia otros planos.

En **Argentina**, cuando se aborda la cuestión social, se tiene en cuenta el antecedente del estallido social ocurrido en el año 2001, luego de la ruptura del orden político e institucional por la aplicación de las políticas neoliberales que trajeron hambre y desocupación durante un proceso de desindustrialización del país (Fernández, 2002; Cerruti y Grimson, 2004). Los dichos del Diputado Nacional y militante del Movimiento Evita en General San Martín, Leonardo Grosso y de Vanina Conde, militante del mismo espacio, van en esa dirección: *“nosotros aprendimos que después del 2001 hay un aprendizaje: cuanto peor, peor. La salida política es el aprendizaje del año 2001, nadie quiere la ruptura institucional porque daña a los que menos tienen. Los movimientos sociales somos aliados de la estabilidad, no queremos romper todo, queremos sostener todo en los gobiernos populares”* (Grosso, Buenos Aires, 05/07/2022). Por su parte, Vanina sostiene que *“el movimiento social tiene el termómetro social del barrio porque es el fantasma del 2001. La Ley de Emergencia Alimentaria⁸ fue eso”* (Conde, Buenos Aires, 21/07/2022). Aquellos rasgos que se rescatan del pasado hacen a la narrativa de los movimientos sociales -que más adelante detallaremos en profundidad- mostrándonos ciertas diferencias con el Estado cuando se percibe lo social. Para Florencia Porro, sucede una *“dialéctica entre la institucionalidad y la estructura baja”* (Porro, Buenos Aires, 21/07/2022) produciendo **tensiones** a la hora de pensar y aplicar políticas públicas territoriales, lo que nos lleva a nuestra última parte de nuestra hipótesis.

Aquella información del territorio que tienen los movimientos sociales fue adquirida, a lo largo de su construcción histórica, porque están *“donde el Estado no está”* (Conde, Buenos Aires, 01/07/2022). Esto resulta un medio poderoso que les permite negociar y tensionar con el Estado *“derechos que se necesitan”* (Conde, Buenos Aires, 21/07/2022). A su vez, durante un contexto de crisis social, aquella negociación fluye entre la colaboración y la tensión ya que, de parte del Estado, se necesita que el **“termómetro social”** mantenga su *“temperatura baja”* en los barrios del país y esto lo garantizan los movimientos sociales territoriales.

Por su parte, las organizaciones buscan *“transformar desde la comunidad, contrario a un Estado que piensa en política pública y no empatiza porque lo hace puertas adentro. Cuando los de abajo se organizan vienen a romper con la estructura estatal y después llegan*

⁸ <https://www.pagina12.com.ar/218970-los-movimientos-sociales-celebraron-la-aprobacion-de-la-emer>

los gobiernos populares que quieren absorber esa estructura y organización para convertirla en parte del Estado. Ahí ocurre una disputa de sentidos, porque algo que se institucionaliza pierde su condición básica de organización per se” (Porro, Buenos Aires, 21/07/2022). Las palabras de Florencia nos llevan a la discusión de la literatura con respecto a la cooptación y el disciplinamiento del Estado cuando absorbe las expresiones autónomas de la sociedad civil o caso contrario, cuando estas deciden formar parte de un gobierno con el cual simpatizan y les permite avanzar con sus conquistas históricas (Svampa y Pereira, 2004; Natalucci, 2012). *“Discutimos recursos hacia el Estado y desde el Estado, lo que hace que se rompa el paradigma”* (Conde, Buenos Aires, 21/07/2022).

Notamos entonces que sucede una tensión dentro y fuera del Estado (Perelmiter, 2012). Es decir, se busca construir autonomía con el objetivo puesto en un programa político que *“va más allá de los gobiernos, porque luchamos por Tierra, Techo y Trabajo”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022). Aquí se incluye una agenda transversal de nuevos derechos y otros que quieren ser recuperados luego de la descomposición de los Estados de Bienestar (Sibilia, 2012). Sin embargo ocurre una clara diferencia cuando en la administración del Estado gobierna *“la derecha, que te da recursos focalizados para que te quedes quieto, a diferencia de un gobierno popular, que ve los recursos como un derecho”* (Porro, Buenos Aires, 21/07/2021).

Esto nos aproxima a un replanteo respecto de la percepción que tenemos de los márgenes del Estado y de los movimientos sociales (Das y Poole, 2008; Perelmiter, 2012). Entendemos que no hay una línea recta que determine el afuera y el adentro, sino que hay actores que se desenvuelven dentro de una dinámica que es cambiante. En el caso de los movimientos sociales, estos habitan las estructuras estatales durante los *“gobiernos populares”* (Porro, Buenos Aires, 21/07/2022) y la deshabitan con *“los gobiernos conservadores”* (Porro, Buenos Aires, 21/07/2022). Por lo tanto, cambia la integración del Estado y de los movimientos sociales cuando hablamos de los tipos de gobierno que administran el Estado.

Particularmente, la pandemia rompió la gestualidad de la política para incluir enteramente la discusión de recursos y necesidades. De esta manera el **proceso político** en el que se desarrolló la UTEP con el Estado Nacional, habilitó un tipo de construcción **colaborativa**, ya que son parte de la misma fuerza política que administra las riendas del Estado que es el Frente de Todos. Sin embargo, esto no quita que no hayan sucedido conflictos y **tensiones**, ya que se parte de una discusión política y estratégica sobre el propio Estado. Este

“no es una entelequia donde no participa ningún sector social, sino todo lo contrario. Durante los gobiernos populares buscamos el reconocimiento de nuevos derechos a partir de nuestra corporalidad, autonomía y una serie de conquistas inscriptas en peleas” (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022).

Aquellas historias en la que están envueltos los movimientos sociales se diferencian de la de los grupos, individuos y organizaciones (Tilly, 1995; Tarrow, 1997). Es decir, se forma una narrativa identitaria, a partir de los antecedentes de las luchas populares en Argentina y en el continente Latinoamericano, que capta sentidos colectivos e individuales de las viejas y nuevas generaciones (Calhoun; 1999). De esta manera, la UTEP considera que la forma de conquistar los derechos sociales es *“poniendo el cuerpo en la calle”* (Sanchez, Buenos Aires, 21/07/2022). Estas victorias parciales sucedieron luego de las experiencias de los años 70’, 90’ y 2001 de nuestro país, períodos asociados a la militancia juvenil y al activismo político en tiempos de reconfiguración de la clase trabajadora (Cerruti y Grimson, 2004; Vommaro, 2008). *“Primero éramos pibes y pibitas del conurbano reivindicando a los 70. Después con lucha y resistencia durante los 90 parimos nuestra propia experiencia política con el estallido del 2001”* (Grosso, Buenos Aires, 21/07/2021), luego durante los gobiernos de Nestor Kirchner y Cristina Fernández (2003-2015) *“se abre un nuevo panorama para las organizaciones, bajo la propuesta de hacerse cargo de los proyectos productivos”* (Grosso, Buenos Aires, 21/07/2021). Por lo tanto, el propósito de la UTEP es representar a un sujeto político amplio que son los trabajadores de la economía popular a partir de *“un proceso de resistencia, protagonismo y unidad. Somos parte del Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTDs)⁹ que quieren ser reconocidos como trabajadores. La economía popular no es la alta o baja de un plan social, es la instancia superadora de las experiencias de organización porque tiene un programa para las 11 millones de personas que no son reconocidas ni por el Estado ni por el mercado”* (Grosso, Buenos Aires, 21/07/2022).

Por su parte, Adrian Salles complementa estos dichos ampliando la temática a una cuestión global y sistémica: *“somos el dique de contención de las políticas de hambre del capitalismo. Un sistema que deja afuera un tercio de la población del trabajo formal y ahí estamos las organizaciones bancando y organizando”* (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022). Los dichos refieren a las mutaciones en la que están inmersos los trabajadores actuales dentro de un capitalismo complejo, distinto al de los Estados de bienestar del siglo pasado (Sibilia, 2012).

⁹El Movimiento de Trabajadores Desocupados (MTD) surge en 1990 y da forma al movimiento piquetero luego de una serie de acciones políticas en reclamo de fuentes de trabajo (Retamozo 2006).

“Este mundo no es del 45’ al 55’ ni del 73’. Ocurrió una transformación del sujeto histórico que es el trabajador. Hoy hay múltiples sujetos sociales y el trabajador de la economía popular llegó para quedarse, por eso nuestra propuesta es sindicalizarlo” (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022). Esto nos conecta con el tercer elemento constitutivo de los movimientos sociales, cuando ocurre una coordinación a nivel mundial entre actores nacionales e internacionales unificados bajo una concepción ideológica, política y heterogénea que da forma a los movimientos sociales (Seaone, Taddei y Algranati, 2006).

Adentrándonos en la implementación del “Barrio Cuida al Barrio” dentro los municipios de **Vicente López y General San Martín**, notamos que ocurrió una diferencia en la implementación de la política pública territorial estudiada. Recordemos que estos municipios son colindantes y sus gobiernos representan distintas fuerzas políticas; el gobierno municipal de General San Martín constituye el Frente de Todos (oficialismo) y el de Vicente López a Juntos por el Cambio (oposición).

Vicente López

Vicente López es un municipio que se ubica al norte de la Región Metropolitana de Buenos Aires (RMBA)¹⁰ y limita al oeste del partido de General San Martín. Cuenta con una población total de 269.420 habitantes; su tasa de desocupación es del 4,2 por ciento, su Producto Bruto Geográfico (PBG) es de 4.787.976, contando con el indicador socioeconómico más elevado de la RMBA. Por su parte, las autoridades locales que gobernaron el municipio, desde el retorno de la democracia en 1983, fueron la UCR (Unión Cívica Radical) y el PRO (Propuesta Republicana), siendo su actual intendenta Soledad Martínez (PRO)¹¹.

En primer lugar, la implementación del BCB en el Municipio de **Vicente López** *“fue distinta porque estaba la gestión Cambiemos”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022). La directora del programa sostiene que el gobierno Municipal, que pertenece a la coalición de Juntos por el Cambio y es opositora del gobierno Provincial y Nacional, *“ninguneó la existencia del programa y lo llevaron adelante las organizaciones sociales, sin la participación del municipio”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022). Esto nos muestra una interacción directa entre el Estado Nacional y las organizaciones sociales, salteando el nivel municipal para

¹⁰ [Región Metropolitana de Bs As \(RMBA\)](#).

¹¹ [Partido de Vicente López](#)

ejecutar el BCB y refleja, a su vez, la decisión política de no querer implementar un programa debido a las diferencias político partidarias.

Por otra parte, la articulación con el gobierno de la **Provincia de Buenos Aires**, que es parte de la misma coalición política a nivel Nacional, sostiene que se trabajó *“en conjunto”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022) mediante la implementación del Plan Detectar¹².

Por otra parte, los testimonios que nos brindan los militantes de la UTEP sobre la ejecución del programa en Vicente López dan cuenta de que este *“se ejecutó poco”* (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022). Esto se manifestó, por ejemplo, con la ubicación de las postas sanitarias en las entradas y salidas de los barrios populares, cuando quedaron relegadas únicamente para un sólo barrio del municipio, denominado “Melo”, generando el traslado de los/as promotores/as comunitarios/as que vivían en el barrio “La Fabriquita” hacia “Melo”, poniendo en riesgo su salud y la del resto de los/as vecinos/as.

Sin embargo, a pesar de la baja implementación del programa del BCB en Vicente López, podemos decir que la **cuestión social** fue abordada por el gobierno municipal *“gracias a la presión de las organizaciones sociales. Nosotros fuimos a buscarlos a ellos y armamos una mesa de discusión entre funcionarios del Estado Municipal y de los movimientos sociales”* (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022). Los dichos de Adrián Salles muestran la **tensión** ocurrida entre “ellos”, el gobierno municipal, y “nosotros”, la UTEP. De esta manera, tanto Adrian como Mónica, sostienen que el gobierno municipal *“bajó recursos. Pocos, pero bajó”* (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022).

Aquí sucedió una **colaboración** entre la U.T.E.P y el Gobierno Municipal, a pesar de las diferencias político partidarias. *“Nosotros no lo torpedeamos al pedo, no les armamos quilombo en el barrio y eso a ellos les sirve”* (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022). Los dichos muestran que el **“termómetro social”** se ubicó como intermediario de aquellas negociaciones. *“Primero algunos tiran mierda con la ideología y después negocian. Nosotros primero pensamos en resolver la necesidad de la gente porque sabemos que políticamente siempre vamos a ser opuestos, acordando resolver”* (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022).

Las afirmaciones reflejan las diversas dinámicas que suceden a nivel territorial. Aquí una organización política establece puntos en común con un gobierno local que *“te habilita hasta cierto punto el crecimiento, porque ellos también tienen su armado y están presentes,*

¹² [Detectar | Argentina.gob.ar](https://www.argentina.gob.ar/detector)

entonces vienen y te monitorean'' (Salles, Buenos Aires, 02/07/2022) Este tironeo muestra, por un lado, la construcción paralela que hacen ambos de su armado político y, por otro, el encuentro que sucede en el territorio que varía entre la colaboración y la tensión. Este es dictado por el **proceso político** sujeto al tiempo y lugar de cada sociedad y cultura en particular (Retamozzo, 2009).

Las organizaciones al *“generar nuevos valores dentro de la comunidad combatimos el asistencialismo y hacemos política. En esa organización de lo popular estamos mediando y transformando. Correr a las organizaciones de ese armado termina confundiendo al barrio, entonces las organizaciones buscan esclarecer la información del Estado volviéndolo ágil”* (Sadras, Buenos Aires, 01/07/2022). De acuerdo a las palabras de Lucía Sadras, militante del Peronismo 26 de Julio, la vinculación entre el Estado y los movimientos sociales son parte de una necesidad ya que agiliza y resuelve los problemas del tejido social (Canelo, 2021). De esta manera, cuando el proceso político y social lo determina una pandemia de un virus desconocido, la coordinación para abordar la coyuntura de parte del Estado con los sectores organizados de la sociedad civil, se vuelve una necesidad (Mate y Stefanetti, 2020).

Gral. San Martín

General San Martín es un municipio que se ubica al norte de la Región Metropolitana de Buenos Aires y limita al noreste del partido de Vicente López. Cuenta con una población total de 414.916 habitantes; su tasa de desocupación es del 5,5 por ciento, su Producto Bruto Geográfico (PBG) es de 5.633.385. Por su parte, las autoridades locales que gobiernan el municipio, desde el retorno de la democracia en 1983, fueron la UCR (Unión Cívica Radical) y el PJ (Partido Justicialista), siendo su actual intendente Fernando Moreira (PJ)¹³.

Con respecto a la implementación del BCB en el Municipio de **General San Martín** la directora sostiene que ocurrió *“todo lo contrario a Vicente Lopez”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022). Por su parte, el municipio aportó en recursos, esquemas de vacunación, triangulación de información con el **Gobierno Provincial** para hacer llegar las vacunas del Ministerio de Salud de la Nación en comunicación con *“altos funcionarios del municipio”* (Brandariz, Buenos Aires, 28/07/2022).

Los dichos de la directora muestran que ocurrió una **coordinación** fluida entre los distintos niveles del Estado (Municipal, Provincial y Nacional) para ejecutar la política pública

¹³ [Partido de Gral. San Martín](#)

con los movimientos sociales y además *“bajó claridad con respecto a los protocolos sanitarios, para que los vecinos no entren en pánico”* según Vanina, militante del municipio (Conde, Buenos Aires, 21/07/2022).

Sin embargo, a pesar del trabajo elaborado, el clima de incertidumbre que atravesaba la población durante la pandemia hizo que todo fuera *“deficitario”* (Grosso, Buenos Aires, 05/07/2022). Es decir, la pandemia reorganizaba al barrio y el barrio a la pandemia, generando **tensiones** por *“las reacciones que eran desconocidas”* (Grosso, Buenos Aires, 05/07/2022). Aquellas palabras del Diputado Nacional y militante de Gral. San Martín, van en una dirección crítica hacia el Estado Municipal cuando afirma que *“estábamos solos, la muni brillaba por su ausencia”* (Grosso, Buenos Aires, 05/07/2022). Esto muestra que, a pesar de la presencia estatal, *“todo era muy precario. Incluso con el Barrio Cuida Al Barrio, el Estado éramos nosotros con un gacebo, un chaleco, y alcohol en gel”* (Grosso, Buenos Aires, 05/07/2022).

Las críticas hacia el Estado en su orden Municipal y Nacional muestran las **tensiones** en el momento de la implementación del programa. Estas surgen, principalmente, por la carencia de recursos y organización durante un contexto de crisis múltiple, reflejando cómo los movimientos sociales hacen las tareas de un Estado que todavía no llega a efectivizar sus tareas ni tiene una verdadera presencia en los barrios populares del país (Longa, 2018).

Esto nos invita a replantear, una vez más, la cuestión de agilizar las estructuras estatales con la sociedad civil (Canelo, 2021). Cuando un movimiento social aporta con promotores/as comunitarios/as para el abordaje de una crisis social puede mostrar un avance, sin embargo, esto no quita que no deba contemplarse el reconocimiento real y efectivo para aquellos sectores que se integran al Estado y realizan un trabajo altamente riesgoso.

En el siguiente apartado profundizaremos en esta cuestión, dando lugar a las conclusiones finales de la investigación.

CONCLUSIONES

En este trabajo nos propusimos estudiar los vínculos entre los movimientos sociales y el Estado durante un contexto de crisis social. Con ese fin hemos realizado siete entrevistas estructuradas y semiestructuradas a integrantes del Estado y a militantes del movimiento social; a su vez participamos de actividades de la UTEP y hemos hecho una revisión de la literatura analizando cómo el vínculo establecido, en un contexto de crisis social, fluye entre la

colaboración y la tensión. De esta manera, el estudio de la política pública territorial denominada el “Barrio Cuida al Barrio” nos permitió adentrarnos en las diversas dinámicas que suceden entre los movimientos sociales y el Estado en sus niveles de gobierno (Municipal, Provincial y Nacional) durante un contexto de crisis social y sanitaria.

La pandemia y la colaboración barrial por parte de las/os promotoras/os comunitarias/os, a través del programa estudiado, mostró una forma de abordar lo territorial en tiempos de incertidumbre. Las personas entrevistadas coinciden en que las experiencias de lucha, llevadas adelante por los/as trabajadores/as de la economía popular a lo largo de la historia Argentina, hizo que hoy “*entrara en agenda una población*” (Porro, Buenos Aires, 21/07/2022). Es decir, el programa analizado es también un resultado, una consecuencia de las luchas de los movimientos sociales. De esta manera se ejecutó un programa desde el Estado, como el BCB, durante un contexto que obligaba a “quedarnos en casa”; a pesar de ello, las/os militantes le aportaron vida a la muerte, dejando hasta su último aliento¹⁴. Esto visibilizó, por un lado, el incremento de las problemáticas en los barrios populares del país y por otro lado, el abordaje de la cuestión social entre las partes de la sociedad durante un contexto crítico, lo que nos dejan un precedente de organización para ser tomado en cuenta.

El trabajo nos deja más preguntas que respuestas, abriéndole el camino a futuras investigaciones sobre los vínculos entre los movimientos sociales y el Estado. Comprendemos entonces que estos están sujetos a un proceso político, abierto y disputado dictado por el tiempo y lugar de cada sociedad y cultura en particular; en nuestro caso abordamos un contexto de crisis social y sanitaria que nos amplió esta temática. De esta manera, hemos visto cómo se desatan una serie de acciones y sucesos dinámicos que transforman constantemente las formas de concebir al Estado y los movimientos sociales.

¹⁴ <https://lapoderosa.org.ar/2020/05/nos-mataron-a-ramona/>

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Boron, A; Lechini, G. (2012) “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina” Buenos Aires: CLACSO.

Calhoun, Craig (1999) “El problema de la identidad en la acción colectiva”. Auyero, J. (comp.) *Caja de herramientas. El lugar de la cultura en la sociología norteamericana*, Buenos Aires, UNQ.

Canelo, P (2021). “Igualdad, solidaridad y nueva estatalidad. El futuro después de la pandemia”. Buenos Aires: Ministerio de cultura.

Cerruti, M. y Grimson, A. (2004). “Buenos Aires, Neoliberalismo y después. Cambios socioeconómicos y respuestas populares”. Buenos Aires: Instituto de Desarrollo Económico y Social.

Das, V. y Poole D. (2008) “El Estado y sus márgenes. Etnografías comparadas”. Buenos Aires: Cuad. antropología. soc. n27.

Diani, M (1992) “The concept of social movement”. EEUU: The Sociological Review.

Diani, M. (2015). Revisando el concepto de movimiento social. *Encrucijadas: Revista Crítica de Ciencias Sociales*, (9), 2.

Fernández, A.; (2002). “Política y subjetividad: asambleas barriales y fábricas recuperadas”. Buenos Aires: Tinta Limón.

Forni, P. Castronuovo, L. Nardone, M. (2013) “Ni punteros ni piqueteros. Organizaciones populares durante el kirchnerismo”. Buenos Aires: Editorial Unlp.

Garner, R. Tenuto J. (1997). “Social Movement Theory and Research”. Inglaterra. Magilil Bibliographies.

Johnston, H., Larana, E., & Gusfield, J. R. (1994). Identities, grievances, and new social movements. *New social movements: From ideology to identity*, 3, 35.

Jasper, JM (2012). “Las emociones y los movimientos sociales: veinte años de teoría e investigación”. Córdoba: Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad. Universidad Nacional de Córdoba Córdoba, Argentina.

Jenkins, J. C. (1983). y el estudio de los movimientos sociales. *Review of Sociology*, 9, 527-553.

Lagomarsino, P (2020) “Estrategias socioespaciales de la agricultura familiar periurbana: el caso de la Unión de Trabajadores de la Tierra en la RMBA”. Buenos Aires: Centro de Estudios de la Argentina Rural Universidad Nacional de Quilmes.

Longa, F (2019). “Historia del Movimiento Evita”. Buenos Aires: Siglo XXI

McAdam, D., McCarthy, J. y Zald, M. (1999): "Oportunidades, estructuras de movilización y procesos enmarcadores: hacia una perspectiva sintética y comparada de los movimientos sociales", en *Movimientos sociales: perspectivas comparadas*, Itsmo, Madrid

Melucci, A (1990); “Clases Sociales y Movimientos Sociales”, Madrid: Congreso Mundial de Sociología.

Mate, E y Stefanetti, C (2020); “Las organizaciones sociales de la economía popular frente a la pandemia de la COVID-19 en Argentina”. Argentina: Revista de Ciencias Sociales Socio Debate Año 6 N 9.

Oszlak, O; (1998). “Merecer la ciudad”. Buenos Aires: Eduntref.

Natalucci, A. (2012). “Políticas sociales y disputas territoriales: el caso del programa “Argentina Trabaja”. Buenos Aires: Revista Perspectivas de Políticas Públicas Año 2 N° 3.

Oszlak, O; (1989). “El derecho al espacio urbano, políticas de redistribución poblacional metropolitana en un contexto autoritario”. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires.

Partenio, F. (2008). *Románticos, fanáticos y peligrosos: La intervención estatal frente a la movilización obrera y el anarquismo en Buenos Aires, 1900-1910.*

Puerta, B (2006). “La perspectiva de los nuevos movimientos sociales en las obras de Sydney Tarrow, Alain Touraine y Alberto Melucci Estudios Político”. Colombia: Instituto de Estudios Políticos Medellín.

Perelman, M (2012) “Pobreza urbana, desempleo y nuevos sentidos del (no)trabajo. Cirujas y Movimientos de Trabajadores Desocupados de la Ciudad de Buenos Aires”. Buenos Aires: CONICET.

Perelmiter, L (2012). “Fronteras inestables y eficaces. El ingreso de organizaciones de desocupados a la burocracia asistencial del Estado. Argentina (2003-2008)”. Buenos Aires: Programa interuniversitario de historia política.

Retamozo, M. (2009). “Las Demandas Sociales y el Estudio de los Movimientos Sociales”. Buenos Aires: Cinta Moebio 35:110-127.

Sibilia, P. (2012). “El hombre postorgánico: cuerpo, subjetividad y tecnologías digitales”. Fondo de cultura económica.

Seoane, J; Taddei, E; Algranati, C (2006). “Las nuevas configuraciones de los movimientos populares en América Latina. En publicación: Política y movimientos sociales en un mundo hegemónico. Lecciones desde África, Asia y América Latina”. Buenos Aires: CLACSO.

Svampa, M. y Pereyra, S. (2004). “Entre la ruta y el barrio: la experiencia de las organizaciones piqueteras”. Buenos Aires: Biblos.

Svampa, M. (2000). “Clases medias, cuestión social y nuevos marcos de sociabilidad”. Buenos Aires: revista Punto de vista.

Tilly, C. (1995). “Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas”. México: revista del departamento de sociología .

Tarrow, S. (1997). “El poder en movimiento. Movimientos sociales, acción colectiva y política” .Madrid: Alianza.

Touraine, A (1993). “Crítica de la modernidad”. Madrid: Temas de Hoy, p. 373.

Varela, P. (2015). “Los sindicatos en la argentina kirchnerista: entre la herencia de los noventa y la emergencia de un nuevo sindicalismo de base”. Buenos Aires: Archivos de Historia del Movimiento Obrero y la Izquierda.

Vommaro, P; (2008). “La participación juvenil en los movimientos sociales autónomos de la Argentina. El caso de los Movimientos de Trabajadores Desocupados (MTDs)”. Buenos Aires: Revista latinoamericana de ciencias sociales, niñez y juventud.

Vommaro, P (2009). “Territorios, organizaciones sociales y migraciones: las experiencias de las tomas de tierras y los asentamientos de 1981 en Quilmes”. Brasil: Univ. Estadual. do Oeste do Paraná.